

Espíritu Santo - divino - aliento



Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos,
Cristo se queda en el pasado,
el Evangelio en letra muerta,
la Iglesia no pasa de simple organización,
la autoridad se convierte en dominio,
la misión en propaganda,
el culto en evocación,
y el quehacer de los cristianos
en una moral de esclavos.

Con el Espíritu, Dios vive en cada corazón,
Cristo, desde el hoy, nos abre el futuro,
el Evangelio potencia la nueva vida,
la Iglesia expresa la comunión trinitaria,
la autoridad es un servicio liberador,
la misión un Pentecostés prolongado,
la liturgia memorial y anticipación,
el quehacer de los cristianos
un ejercicio de libertad y liberación.

INTRODUCCIÓN

Se suele llamar al Espíritu Santo *el gran desconocido*; y es que la figura de Dios Padre nos es familiar y cercana por lo que supone la figura paterna en nuestros esquemas afectivos y psicológicos; al Hijo le solemos situar en las relaciones simétricas y el tú a tú es hasta posible. Pero el Espíritu Santo se nos escapa de imágenes y controles y los símbolos nos proporcionan más lejanía que proximidad.

Y, sin embargo, el Espíritu Santo es el gran don de Dios, para el cual nuestro deseo no está nunca suficientemente preparado. El Espíritu no encaja en nuestras coordenadas materiales, pues es alguien que viene de más arriba y está más adentro. Puedes sentirle pero nunca definirle; puedes sentir ganas de llorar, de alabar, de saltar de alegría interior, de entregarte totalmente a los demás, y todo ello intuyes que es un simple balbuceo de lo que Dios te tiene preparado. Es lo más real que existe y, a la vez, lo más inexplicable e inexpressable. Y es lo más real porque lo penetra todo, lo atraviesa todo y da sentido a cuanto vive y existe: es el hálito del poder divino. Es lo más íntimo y lo más enérgico, lo más tuyo y lo más universal. El Espíritu no puede ser encerrado en nuestras categorías..., por ello tenemos que recurrir a los símbolos: aire, fuego, lenguas, llama, embriaguez, dones... No quiere ser visto, sino ser en nuestros ojos la luz.

"vínome un arrobamiento tan súbito que casi me sacó de mí... Desde aquel día yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios... ya aquí me dio el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra".

(Teresa de Jesús - Vida, 24, 7.9)

Como cristianos y como voluntarios de Cáritas, somos instrumentos del Espíritu para seguir la obra de Cristo Resucitado. El Don que nos precede, a quien llamamos Espíritu y cuya imagen somos, se autocomunica en nuestra capacidad de amar, de construir una humanidad nueva en y desde el amor. En esta tarea el Espíritu nos hace don para los demás, es decir, amor sin retorno, tal como lo expresan la Bienaventuranzas, el Mandamiento Nuevo, la parábola de los talentos o la parábola del Juicio final. Quien descubre esto siente la llamada interna a dejarse convertir por el amor de Dios y por la entrega a los hermanos; el que compromete su vida con este modo de vivir y ser experimenta lo que dice San Juan de la Cruz: "donde hay amor, sacarás amor".

El Espíritu Santo nos introduce en la intimidad divina y nos la revela como la máxima felicidad. Es la mística cristiana, a la que todos, sin excepción, somos invitados por el mismo Espíritu. Quien experimenta la felicidad de Dios quedado comprometido a que esa felicidad alcance a toda creatura, en especial a quienes viven situaciones de ruptura, división y marginación. El compromiso social del voluntario de Cáritas consiste en recuperar, para todos, la felicidad a la que Dios nos creó y destinó. El voluntario cristiano necesita esa mística de cultivar, en lo cotidiano, el encuentro con Dios y con el hermano necesitado. Sin este encuentro personal con Dios, sin esta fuerza y esta perspectiva, nuestra labor resultará estéril.

Pararse en las cunetas y en los márgenes de la historia donde hay postrados muchos hermanos supone gratuidad, paciencia y mirada universal

para no caer en el paternalismo o la beneficencia, cuando no en excusas justificadoras que hacen de la víctimas culpables y de los culpables víctimas.

NOS SITUAMOS ANTE EL TEMA

Para situarnos en el tema y comenzar la reunión quizá pueda servirnos alguna de las dos dinámicas siguientes; quizá también pueda servir iniciar con el rezo de alguna de las oraciones que están al final del tema.

Dinámica 1^a: Cada participante trata de solucionar esta sopa de letras que contiene 22 palabras relativas al Espíritu Santo. Luego de un tiempo determinado, ponemos en común las palabras encontradas y dialogamos sobre ellas y sobre lo que el Espíritu Santo significa en nuestras vidasⁱ.

A	C	E	O	C	I	E	N	C	I	A	I	Z	E	L	A	N	T	H
A	Z	P	R	O	V	I	E	N	V	I	E	N	T	O	F	S	R	I
B	N	I	J	N	S	E	S	P	I	R	O	S	S	M	L	J	A	Q
E	W	E	R	S	D	O	A	B	O	G	A	D	O	A	S	D	F	G
C	H	D	K	O	C	A	L	M	N	B	V	C	X	Z	A	S	F	D
L	F	A	L	L	A	M	A	B	E	F	R	U	T	O	S	T	O	H
E	H	D	K	A	L	Ñ	P	O	I	Q	U	W	E	R	T	Y	R	U
N	A	Q	W	D	S	X	E	D	C	R	F	E	V	T	G	B	T	Y
G	O	N	U	O	J	E	S	N	O	C	P	Ñ	G	D	E	F	A	E
U	T	L	M	R	E	S	P	A	P	Q	H	N	T	O	T	I	L	A
A	N	E	I	L	O	S	T	A	M	A	V	E	B	M	A	N	E	I
S	E	A	Q	W	S	X	E	D	C	O	R	F	V	T	G	B	Z	R
Y	I	J	M	D	E	F	E	N	S	O	R	I	K	O	L	N	A	U
Q	M	S	V	D	F	C	O	N	S	U	M	A	C	I	O	N	B	D
E	I	B	P	A	R	A	C	L	I	T	O	C	V	D	T	R	E	I
C	D	O	L	I	L	Z	M	E	N	V	C	R	T	E	I	O	M	B
J	N	S	U	C	R	E	S	M	D	I	L	I	G	L	E	S	I	A
C	E	M	C	O	M	U	N	I	O	N	V	A	L	O	C	B	O	S
X	T	U	F	U	E	N	N	T	E	M	O	R	B	L	D	A	C	Q
C	N	M	I	N	A	N	F	S	I	G	L	E	S	N	T	R	O	N
Z	E	P	C	O	M	U	N	I	D	A	D	N	T	R	I	N	N	I

Dinámica 2^a: Leemos este cuento-reflexión y juntos le comentamosⁱⁱ:

Hace de esto mucho, mucho tiempo, justo cuando Dios acababa de terminar la creación del mundo. Entonces el Creador quiere dejar su firma-sello, una parte de su misma divinidad, una chispa de su propio ser. Su pretensión es recordar al hombre lo que puede llegar a ser - ¡ni más ni menos que Dios!- si le busca y desea con todas sus fuerzas.

Lo de quedarse, está decidido. Lo que le resulta un poco más dudoso al Creador es dar con el lugar adecuado para esconder esa chispa de suerte que al hombre le cueste encontrarla, ya que sabe que éste suele valorar muy poco todo aquello que encuentra con facilidad.

Reunido el Gran Consejo celeste, sus miembros comienzan a aconsejarle; uno de los consejeros le dice:

- Entonces, Majestad divina, tenéis que esconder la chispa sobre la cima más alta de la Tierra.

Pero Dios mueve negativamente la cabeza.

- No, porque el hombre es una criatura de fuerte espíritu aventurero y pronto conquistará los picos más altos del planeta Tierra.

- Escondedlo entonces -¡oh, Eterno!- a la mayor profundidad posible, -respondió otro de los asistentes.

- Tampoco creo que convenga -dijo el Santo de los santos-. Porque un día u otro, mediante las nuevas tecnología que el hombre llegará a crear, será capaz de perforar hasta el lugar más profundo que hayamos decidido escoger.

- ¡Oh, Todopoderoso! ¿Y en medio de los océanos? -aventuró un tercero-. Pero la omnipotente Majestad vuelve a mover negativamente su cabeza.

- Vosotros sabéis que al hombre le he dotado de una agua inteligencia. Y que un día u otro diseñará y construirá barcos y submarinos potentísimos, capaces de cruzar todos los mares y de profundizar hasta las capas más abismales del océano.

- ¡Oh, Dios de todos los dioses! ¿Y entonces? -termina preguntándole el pleno del Gran Consejo Celeste. Pero Dios, nimbado todo El de la más divina de sus sonrisas, les dice:

- Voy a esconder mi chispa divina en el lugar más inaccesible de cuantos ni vosotros ni el hombre podáis imaginar. En un lugar de muy difícil acceso. Voy a esconderla... en lo más profundo del mismo hombre.

Así nacía ese espacio interior que llamamos interioridad, donde reside la chispa divina, el Espíritu del mismo Dios.

(revista Orar, 114-115)

REFLEXIONAMOS EN EL ESPÍRITU SOBRE EL ESPÍRITU

Leamos los siguientes textos bíblicos: (1 Re 19, 11-13; Salmo 103,20; Ez 37, 9-14; Job 33,4) ¿qué descubrimos en común en estos textos?... Que Dios es presentador como un soplo, como aliento vital, como un viento suave que invita a la vida . El Espíritu es el soplo que todo lo crea y lo recrea y sin el Espíritu todo es un reducto de huesos o un cúmulo de dolor y sufrimiento.

Y es que la palabra Espíritu en hebreo y en griego significa **Aliento**. El soplo de Dios es creador y vivificante: *anima y da vida* al hombre y a toda criatura. El **Aliento de Jesús Muerto y Resucitado**, posibilita la nueva creación. En

Pentecostés el **Aliento** definitivo impulsa todo lo creado hacia la consumación definitiva.

ESPIRITU: FUERZA CREADORA

Podemos leer, ahora, el relato del paso del Mar Rojo (Ex 14, 21-23) y el relato de la creación (Gn 1, 1-31). Si nos fijamos, en los dos textos Dios sopla su aliento y el mal desaparece para que surja la Vida. En los dos textos el Espíritu de Dios exhala su Aliento sobre el caos y aparece la materia como virgen fecundada por los siglos de los siglos, y emergen creaturas incontables, distintas y hermosas, cargadas con el hálito del espíritu y con la finalidad de alabar y bendecir a Dios. Y Dios *vio que todo era bueno*, todo era una maravilla de fuerza y entrega, de ritmo y canción bajo la batuta del Espíritu creador. La materia se trasciende y transforma en energía, se organiza y desarrolla dando origen a la vida, la materia se sublima y llega a ser consciente y todo, empujado desde dentro, converge en un punto culminante: el hombre, plenitud de la obra del Espíritu. Se nos revela la fuerza y dinámica del amor: amistosa, estimulante, transformante.

Leamos, ahora, la historia de nuestro pecado: Gn 3, 14-20; 11, 4-9. Cuando el hombre se aleja de ese **Aliento** divino aparece la muerte y da la impresión que todo vuelve al caos inicial. Este regreso al caos es presentado como un devenir de divisiones y quebrantos. El hombre constata esta división en su interior, en su relación con el Otro, en sus relaciones con los demás y en su relación con el mundo creado. Sin el Aliento vital inicial, todo se deteriora, todo inicia un proceso de decrecimiento.

Sin el Espíritu, todo es limitación, debilidad, timidez, esclavitud...si falta el Espíritu, queda la carne pesada, la ley insoportable, la autoridad oprimente, la letra mortal. Si falta el Espíritu, la materia se descompone, la sociedad se disgrega, el mundo se rompe. Si falta el Espíritu el hombre se somete a las leyes tiránicas de la carne y a las leyes no menos tiránicas de la sociedad. Si nos falta el Espíritu, perdemos nuestra originalidad y somos programados y manipulados, hasta términos increíbles, en el pensar, en el sentir, en el elegir... Si nos falta el Espíritu, si nos falta el amor... ¡no somos nada! (1 Cor 13, 1 - 13).

Cuando nos alejamos del **Aliento** perdemos la perspectiva del misterio y nos perdemos en la vulgaridad de nuestra debilidad y defectos: hacemos propósitos que abandonamos al día siguiente, nos dejamos seducir por la efímera belleza de las creaturas, nos cansamos pronto y quedamos atrancados en los miedos interiores. "*Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro*". Es el Espíritu el que nos revela nuestra identidad: somos barro, pero llevamos el aliento divino; somos carne, pero en ella se expresa la fuerza de lo alto; somos creaturas pero hemos sido constituidos en hijos de Dios; somos débiles y mortales pero en nuestro interior late una semilla de inmortalidad, que actúa desde dentro en una recreación prolongada.

**Arráncame, Señor,
de los falsos centros.
Líbrame, sobre todo,
de instalarme
en mí mismo,
en mi propio centro.
¿Cómo no comprender
de una vez por todas
que, fuera de Ti,
todo y todos
somos excéntricos?**
(Helder Cámara)

Sin el **Aliento** divino somos superficiales, vivimos hacia fuera, aturcidos por los ruidos, agobiados por las prisas en el intento inane de llenarnos de cosas y se nos escapa el misterio de las cosas; nos volvemos leves, ligeros, impacientes... Entreveamos zonas oscuras que nos dividen, destruyen e impiden que nos aceptemos.

ESPÍRITU: FUERZA LIBERADORA

Leemos Jn 20, 19-23 y lo comparamos con el texto de la creación: ¿qué coincidencias encontramos? Jesús nos es presentado como el Señor que con su **Aliento** lo recrea todo desde el perdón. Es el propósito del cuarto evangelio empeñado en presentarnos al Espíritu Santo obrando en y desde Jesús la creación definitiva. No olvidemos que Jesús en la Cruz exhala el **Aliento** (Jn 19, 30)ⁱⁱⁱ.

Leemos ahora Lc 4, 18-19: *“el Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres..., para proclamar el año de gracia del Señor”* Los profetas habían anunciado los tiempos mesiánicos como los tiempos del Espíritu; y así Jesús es presentado, de diversas formas, por los 4 evangelios como el Ungido (Mesías) del Espíritu.

Los dichos y hechos de Jesús son una manifestación de la liberación que opera el Espíritu en quienes creen y confían en la fuerza de lo alto. El Espíritu que actúa y se nos revela en Jesús es la fuerza de Dios liberadora de la nada, del pecado. En Jesús y desde Jesús, el Espíritu nos enseña la verdad y rompe muletas, quita apegos, ahuyenta miedos, supera pecados capitales, y nos libera del sinsentido del fin... (*“y la verdad os hará libres”* Jn 8, 30). El Espíritu viene en nuestra ayuda y nos adentra en las profundidades de la existencia: nos introduce hasta las profundidades del mismo Dios (1 Cor 2, 10-11).

- Sin el Espíritu no somos nada. ¿Serías capaz de enumerar los milagros que el Espíritu realiza cada día en tu vida? ¿Serías capaz de poner nombre a las muletas que el Espíritu te ha hecho abandonar y a las que te resistes a abandonar?
- En tu labor como voluntario ¿sientes y percibes que el Espíritu continua en tu entrega esa labor de liberación que empezó en Jesús de Nazareth?

ESPÍRITU: FUERZA CONSUMADORA

Leemos, ahora, el relato de Pentecostés: Hch 2, 1 – 12, y hacemos una lista de todos los signos y símbolos que aparecen en el relato. Si nos fijamos, detenidamente, son signos que utiliza el autor para poder expresar algo que nos desborda: la inauguración del tiempo de la plenitud; el hombre recobra la relación con Dios y su creación que tuvo en el Paraíso y camina hacia la consumación^{iv}.

Busquemos Jn 14, 16-18.26 y veamos cuál es la actividad del Espíritu. Jesús está a punto de consumir su obra que sabe que, humanamente, parecerá un terrible fracaso; pero el suplica al Padre que nos envíe el Espíritu para que nos descubra que donde el mundo verá un fracaso se está manifestando el misterio en

plena epifanía: la misericordia divina acoge la miseria humana. Jesús en la Cruz nos hace partícipes del **Aliento** divino para compartir con nosotros el motor de su entrega, la inspiración de sus palabras, el alma de su oración. El Espíritu de Cristo nos posee y nos hace vivir en Cristo hasta hacer nuestra la experiencia de Pablo: *ya no soy yo quien vive en mí, es el Espíritu de Cristo Resucitado el que vive en mí...* (Gal 2, 20).

Así pues, el Espíritu Santo es Dios mismo desbordándose y regalándose a toda creatura en un sinfín de dones, que se dan a cada uno en particular y se dan a toda la comunidad. Siempre, para construir, para servir, para salvar. Nadie puede olvidar que todo es dádiva divina, **Aliento** divino que nos cristifica convirtiéndonos en hijos de Dios y convocándonos en **eklesia**. Sin el Espíritu y sin sentirnos Iglesia, nuestra labor como voluntario de Cáritas queda disminuida.

Ser voluntario de Cáritas no depende tanto de una decisión mía sino de esa experiencia profunda en que siento que el Espíritu me hace don para los demás, me capacita para el amor sin retorno. Soy habilitado para prolongar en mi debilidad la obra del Resucitado, permitiendo que el Espíritu la encamine a su consumación. El Espíritu, en mi labor de voluntario, sigue destruyendo ataduras y alentando espacios de libertad (2 Cor 3, 17).

El Espíritu evita que nuestra oración sea palabrería (Rm 8, 26) y nos permite acceder al corazón del Padre, donde todo es relación y descubrimos que nuestra vocación y misión es relacionarnos a la imagen y semejanza divina: desde el Amor. Quien es bautizado en Espíritu Santo se siente urgido a la entrega: *“nos apremia la caridad de Cristo”* (2 Cor 5, 14); ya nada existe que pueda apagar ese fuego que emborracha y quema por dentro (Rm 8, 35-39). El alimento es *hacer la voluntad del Padre* y uno se siente ineficaz si no se dedica a la misión de evangelizar. Y es que es imposible, asomarse, de la mano del Espíritu, en el misterio divino y no enloquecer. Así lo expresaba Juan Pablo II a los jóvenes en el año 1991: *“Revestios de la fuerza del Espíritu y convertios en constructores de un mundo nuevo, un mundo diferente, fundado en la verdad, la justicia, la solidaridad y el amor”*.

“La persona humana, para ser plenamente humana, necesita relacionarse por los tres lados: hacia arriba, hacia los lados y hacia el centro. Es que la Trinidad nos sale al encuentro: el Padre es infinitamente 'arriba'; el Hijo es el radical 'para todos los lados', y el Espíritu Santo es el Santo, es el total, 'hacia dentro' ”.
(L. Boff)

Con nosotros y desde nuestra debilidad, todo es impulsado por el **Aliento** divino a la plenitud del Amor: El Espíritu de Jesús actúa en nosotros para que la semilla del Reino germine en toda creatura, para que la levadura fermenta toda materia y todo corazón, hasta que todo sea introducido en la novedad del Amor y el Hijo, en el Espíritu, lo entregue al Padre (Col 1, 13 –23).

- ¿Has empezado a intuir que tu salvación sin la de los demás no es salvación?
- ¿Eres capaz de contemplar todo lo creado en un proceso de alumbramiento imparable que dirige la sabiduría del Padre o sigues siendo pesimista desde las malas noticias que llegan a ti, día tras día?

- Una fe sin compromiso es una fe muerta; un compromiso sin fe se agota en la satisfacción personal: ¿cómo se relacionan tu fe y tu compromiso?

ESPÍRITU SANTO: MÍSTICA DEL VOLUNTARIO DE CARITAS

Ya hemos apuntado más arriba que ser voluntario no es algo que nazca de nosotros, sino que es una respuesta al amor con que Dios nos ama, amor que prolongamos en nuestro compromiso y entrega. Podríamos afirmar que ser voluntario de Cáritas es una misión particular encomendada por el Espíritu de Cristo Resucitado a través de la Iglesia, y que hemos de vivir y desarrollar como Iglesia.

El voluntario cristiano vive el compromiso social en y desde la comunidad eclesial, pues una de las verdades básicas de nuestra fe es que Dios “quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que los conocieran de verdad y le sirvieran en una vida santa” (LG 9).

Desde esta perspectiva eclesial queda claro que no sirve una respuesta meramente espiritualista alejada de la realidad concreta que nos ha tocado vivir; nuestra vida cristiana tiene una dimensión social y aun política que afecta a todo el dinamismo de la vida. Desde esta perspectiva adquiere toda su nobleza y dignidad la dimensión social y política de la caridad. Esta dimensión social y política de la caridad es la “caridad política” (CVP 60 y 61). Este ejercicio de la caridad política supone un doble movimiento de denuncia y de anuncio. La denuncia profética de aquellos elementos que frenan o dificultan el desarrollo del Reino de Dios y su justicia:

“Las comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos, en el ejercicio de su misión evangelizadora, denunciarán las situaciones de injusticia o explotación, tanto individuales como colectivas, contrarias al Plan de Dios”. (La pastoral obrera 15).

El anuncio supone construir en positivo una sociedad nueva mediante la implicación de los cristianos en experiencias que hagan frente a las causas que producen injusticias y transformen la sociedad para hacerla más humana. Todos los cristianos nos debemos sentir implicados en la transformación del orden temporal, así junto con otros hombres y mujeres de buena voluntad podremos implicarnos en compromisos solidarios. (Cf. OA 4).

Nuestra labor como voluntarios de Cáritas ha de estar integrada en la acción sociocaritativa de la Iglesia que considera y promueve de forma integral la dignidad de la persona humana (CA 49); en consecuencia, se supera la visión meramente asistencialista y se concreta en la promoción de políticas de inclusión, siendo la comunidad cristiana un lugar donde se vive fraternalmente lo que pretende conseguir socialmente. Esta labor eclesial

contribuye al robustecimiento del tejido social, a la mejora de las relaciones interpersonales en orden a una vida más fraterna y solidaria (ChL 34).

La evangelización y la promoción de la justicia son inseparables, pues se vive desde el dinamismo liberador del *Aliento* divino que en y desde la caridad, vivida en nuestras comunidades, sigue siendo buena noticia para el hombre de hoy como la “fuente más profunda de la justicia” (DM 14).

En esta mística comunitaria del Espíritu, el voluntario de Cáritas no va comprando resultados, sino andando y haciéndose prójimo en los caminos de la exclusión; en ellos aprende a dolerse de lo que le duele con ese dolor con el que hay que aprender a vivir porque no hay forma de quitárselo de encima. Queda claro que cuando el Espíritu entra en la historia personal de cada uno, no hay manera de desentenderse de nada de lo humano. La mística de quien es poseído por el Espíritu es una mística de contemplación, de sanación, de donación y de crecimiento hacia la consumación (de paciencia).

Mística de contemplación: no se trata de hacer un estudio científico de las cosas,

sino de “ver la realidad con los ojos de Jesús y sentirla con el corazón del Padre”. La contemplación cambia la percepción de las cosas. Mística y revolución no pueden ir sino parejas hasta el punto de que la una es garantía de la otra. Si no hay vida interior, oración, experiencia del Espíritu actuando en nosotros, la tarea se vuelve sospechosa. Y si no hay cambios en nuestro actuar, en nuestro estilo de vida, es que no se ha modificado nuestra percepción de las cosas y, por tanto, no hemos tenido experiencia de Dios.

Mística de sanación y restauración: el voluntario que busca una mística cristiana

tendrá que empezar por reconocer todas las heridas que subyacen en su corazón, así podremos aprender a acoger a los demás con las heridas que traen y a no culpabilizar a la persona. También nosotros tenemos experiencia de tener nuestro corazón hecho jirones. La aceptación de nuestras frustraciones, nuestras impotencias, nuestros miedos, nuestras desesperanzas es la primera tarea si queremos acoger el corazón herido de los demás. Sólo el voluntario que vive un proceso de integración personal puede entender la dinámica de la caridad: la misericordia del Padre, la encarnación del Hijo y la implicación del Espíritu. Y todo ello implicado en su vida personal.

Mística de la donación: el voluntario que hace presente el *Aliento* divino no exclu-

ye, sino integra a todos, se acerca a todos y deja que las miserias de cada cual depositadas en el corazón del Padre puedan ser convertidas en espacio de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en la Iglesia y en cada voluntario de Cáritas un motivo para seguir esperando y luchando.

Mística de la paciencia: ante el agobio y ajetreo que configura el mundo en que nos

movemos, la alegría del voluntario que vive la mística cristiana no puede manifestarse sino en el hoy de nuestras vidas. Disfrutar el hoy es imprescindible para hacer realidad el cambio y transformación que conlleva el Reino de Dios. Sólo si valoramos el hoy y realidad de las personas que acompañamos crearemos y apoyaremos sus posibilidades. La semilla la sembramos día a día, el misterio de su germinación no lo podemos controlar pero sí asombrarnos de lo que acontece en el interior de cada persona cuando sopla el *Aliento* divino.

- **¿Vives tu dimensión de voluntario de Cáritas como una vocación, una misión?**
- **¿Te sientes Iglesia? ¿Tiene tu labor de voluntario esa dimensión comunitaria que ha quedado señalada?**
- **¿Qué te mueve a ser voluntario: tu buena voluntad o la fuerza del Espíritu?**

PARA ORAR EN Y DESDE EL ESPÍRITU SANTO

Salmo 103

Envía, Señor de la Vida, tu Aliento vivificante.
Sin tu Aliento, ¿qué nos queda?
Sin tu Aliento, un cadáver cósmico
gira y gira en el vacío.
Sin tu Aliento, un frío insoportable,
un absoluto sin-sentido.

Pero si Tú alientas, todo el espesor del mundo
se convierte en energía inteligente,
en explosión de vida.
Sopla sobre el mundo,
para que crezca en armonía y perfección.
Sopla sobre esta tierra nuestra,
para que florezca en eterna primavera.

Exhala tu aliento sobre nosotros,
para que el corazón se encienda,
los pulmones se hinchen en tu Santo Espíritu
y cantemos las grandezas de tu amor.

Exhala tu Aliento sobre el mundo,
que crezca en perfección y en armonía.
Sopla sobre esta tierra nuestra,
que se llene de música y algarabía.
Exhala tu Aliento sobre las iglesias,
para que sea imparabile el camino
de la reconciliación y la unidad.

Alienta en nuestros cuerpos de barro,
que es esponjen de espíritu y embellezcan,
transfigurados, dignificados.
Alienta en nuestras almas nobles,
espejos de tu Gloria, templos
contagiados de divinidad,
Pura belleza y gracia.
¡Dios mío, qué grande eres!
Todo está vestido de tu benevolencia.
Vístenos de misericordia,
revístenos de Jesucristo
para gloria de tu Nombre
Y presencia permanente de tu Espíritu.

LETANIA DEL ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, que procedes del Padre y del Hijo,	<i>Ven a nosotros.</i>
Promesa del Padre,	<i>Ven a nosotros.</i>
Fuente de agua viva en el interior del hombre,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de amor y verdad,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de libertad y liberación,	<i>Ven a nosotros.</i>
Autor de todo bien,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de sabiduría y entendimiento,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de consejo y fortaleza,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de ciencia y de piedad,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de temor del Señor,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de gracia y de oración,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de paz y de dulzura,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de modestia y de inocencia,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu consolador,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu santificador,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu que gobiernas la Iglesia,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu que unes los pueblos,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu que llenas el universo,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, infúndenos el fuego de tu amor.	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, danos el tesoro de tus gracias.	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, enséñanos a orar.	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, envíanos tu inspiración.	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria.	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, haz que vivamos en la justicia.	<i>Ven a nosotros.</i>
Espíritu Santo, graba en nosotros la imagen de Jesucristo.	<i>Ven a nosotros.</i>

Ven, Espíritu Santo, llena de tus dones los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor

“¿Quién eres Tú, dulce luz, que me llena
e ilumina la oscuridad de mi corazón?
Tú me guías como la mano de una madre,
y si me soltaras,
ya no sabría dar un paso más.
Tú eres el ámbito
que me circunda y me encierra en sí.
Separada de Ti, me hundiría en el abismo.
Eres más interior a mí
que lo más íntimo de mi ser.
Y, sin embargo,
eres inaccesible e incomprensible
Y no cabes en nombre alguno:
¡Espíritu Santo – Amor eterno!...”

(E. Stein)

ESPIRITU CONDUCTOR

Ven, Espíritu Santo, conductor,
pongo en tus diestras manos el volante
de mi vida agitada, trepidante,
que se mueve sin rumbo y con temor.
Sé tú mismo el volante y el motor
de mi coche cansino y renqueante,
vayamos en carrera fascinante
por la hermosura autopista del amor.
Nuestro viaje florece en esperanzas
y estimula a muchos conductores,
se intercambian servicios y favores
y la marcha es un himno de alabanza.
y una voz interior me está diciendo:
¿Ves? Tú y yo somos uno conduciendo.

ⁱ Solución de la sopa de letras:

A	C	E	O	C	I	E	N	C	I	A	I	Z	E	L	A	N	T	H
A	Z	P	R	O	V	I	E	N	V	I	E	N	T	O	F	S	R	I
B	N	I	J	N	S	E	S	P	I	R	O	S	S	M	L	J	A	Q
E	W	E	R	S	D	O	A	B	O	G	A	D	O	A	S	D	F	G
C	H	D	K	O	C	A	L	M	N	B	V	C	X	Z	A	S	F	D
L	F	A	L	L	A	M	A	B	E	F	R	U	T	O	S	T	O	H

E	H	D	K	A	L	Ñ	P	O	I	Q	U	W	E	R	T	Y	R	U
N	A	Q	W	D	S	X	E	D	C	R	F	E	V	T	G	B	T	Y
G	O	N	U	O	J	E	S	N	O	C	P	Ñ	G	D	E	F	A	E
U	T	L	M	R	E	S	P	A	P	Q	H	N	T	O	T	I	L	A
A	N	E	I	L	O	S	T	A	M	A	V	E	B	M	A	N	E	I
S	E	A	Q	W	S	X	E	D	C	O	R	F	V	T	G	B	Z	R
Y	I	J	M	D	E	F	E	N	S	O	R	I	K	O	L	N	A	U
Q	M	S	V	D	F	C	O	N	S	U	M	A	C	I	O	N	B	D
E	I	B	P	A	R	A	C	L	I	T	O	C	V	D	T	R	E	I
C	D	O	L	I	L	Z	M	E	N	V	C	R	T	E	I	O	M	B
J	N	S	U	C	R	E	S	M	D	I	L	I	G	L	E	S	I	A
C	E	M	C	O	M	U	N	I	O	N	V	A	L	O	C	B	O	S
X	T	U	F	U	E	N	N	T	E	M	O	R	B	L	D	A	C	Q
C	N	M	I	N	A	N	F	S	I	G	L	E	S	N	T	R	O	N
Z	E	P	C	O	M	U	N	I	D	A	D	N	T	R	I	N	N	I

1. Ciencia.	9. Paráclito.	17. Consolador.
2. Viento.	10. Iglesia.	18. Fortaleza.
3. Abogado.	11. Comunión.	19. Sabiduría.
4. Llama.	12. Temor.	20. Valentía.
5. Frutos.	13. Comunidad.	21. Amor.
6. Consejo.	14. Lenguas.	22. Fuego.
7. Defensor.	15. Entendimiento.	
8. Consumación.	16. Piedad.	

ii Pueden ayudar a la reflexión sobre el cuento alguna de estas preguntas:

- ¿Te atreverías a comunicar tu experiencia de encuentro con Dios?
- Esos encuentros con Dios ¿se han verificado en lo profundo de tu corazón?
- ¿Qué es lo que más valoras y lo que más te cuesta cuando entras en el santuario de tu corazón?
- En tu oración personal ¿sientes que el protagonista de ese encuentro es el Espíritu Santo?

iii El evangelio de S. Juan se empeña en presentarnos la Resurrección como el día definitivo, el primer día que avanza hacia la consumación de lo que ha ocurrido en el Calvario. El Padre ha acogido al Hijo y nos le presenta como el Señor de la historia: en este primer día de la nueva y definitiva creación, Jesús encamina e impulsa la creación hacia la plenitud - consumación del Amor (20 - 21). Es el comienzo de la nueva y definitiva era: **la del Espíritu**.

iv Para ayudar a ver la novedad de Pentecostés puede ser oportuno presentar el acontecimiento en contraste y culminación del Sinaí. No hay montaña, sino cenáculo; no hay terror, sino entusiasmo; no hay prohibiciones, sino anuncios y buenas noticias; no hay fuegos devastadores, sino fuegos que encienden y purifican; no hay esclavos, sino hombres libres; no hay códigos sino Espíritu que embriaga y enamora.

Pentecostés es la efusión del amor que capacita al hombre en su libertad: no para hacer lo que le venga en gana, sino para hacer lo que le dignifica. Sólo el que ama se libera de las más íntimas y peores esclavitudes.

NOTAS PARA LOS ANIMADORES DE GRUPO

(1) Solución de la sopa de letras:

A	C	E	O	C	I	E	N	C	I	A	I	Z	E	L	A	N	T	H
A	Z	P	R	O	V	I	E	N	V	I	E	N	T	O	F	S	R	I
B	N	I	J	N	S	E	S	P	I	R	O	S	S	M	L	J	A	Q
E	W	E	R	S	D	O	A	B	O	G	A	D	O	A	S	D	F	G
C	H	D	K	O	C	A	L	M	N	B	V	C	X	Z	A	S	F	D
L	F	A	L	L	A	M	A	B	E	F	R	U	T	O	S	T	O	H
E	H	D	K	A	L	Ñ	P	O	I	Q	U	W	E	R	T	Y	R	U
N	A	Q	W	D	S	X	E	D	C	R	F	E	V	T	G	B	T	Y
G	O	N	U	O	J	E	S	N	O	C	P	Ñ	G	D	E	F	A	E
U	T	L	M	R	E	S	P	A	P	Q	H	N	T	O	T	I	L	A
A	N	E	I	L	O	S	T	A	M	A	V	E	B	M	A	N	E	I
S	E	A	Q	W	S	X	E	D	C	O	R	F	V	T	G	B	Z	R
Y	I	J	M	D	E	F	E	N	S	O	R	I	K	O	L	N	A	U
Q	M	S	V	D	F	C	O	N	S	U	M	A	C	I	O	N	B	D
E	I	B	P	A	R	A	C	L	I	T	O	C	V	D	T	R	E	I
C	D	O	L	I	L	Z	M	E	N	V	C	R	T	E	I	O	M	B
J	N	S	U	C	R	E	S	M	D	I	L	I	G	L	E	S	I	A
C	E	M	C	O	M	U	N	I	O	N	V	A	L	O	C	B	O	S
X	T	U	F	U	E	N	N	T	E	M	O	R	B	L	D	A	C	Q
C	N	M	I	N	A	N	F	S	I	G	L	E	S	N	T	R	O	N
Z	E	P	C	O	M	U	N	I	D	A	D	N	T	R	I	N	N	I

23. Ciencia.
24. Viento.
25. Abogado.
26. Llama.
27. Frutos.
28. Consejo.
29. Defensor.
30. Consumación.

31. Paráclito.
32. Iglesia.
33. Comunión.
34. Temor.
35. Comunidad.
36. Lenguas.
37. Entendimiento.
38. Piedad.

39. Consolador.
40. Fortaleza.
41. Sabiduría.
42. Valentía.
43. Amor.
44. Fuego.

(2) Pueden ayudar a la reflexión sobre el cuento alguna de estas preguntas:

- ¿Te atreverías a comunicar tu experiencia de encuentro con Dios?
- Esos encuentros con Dios ¿se han verificado en lo profundo de tu corazón?
- ¿Qué es lo que más valoras y lo que más te cuesta cuando entras en el santuario de tu corazón?
- En tu oración personal ¿sientes que el protagonista de ese encuentro es el Espíritu Santo?

(3) El evangelio de S. Juan se empeña en presentarnos la Resurrección como el día definitivo, el primer día que avanza hacia la consumación de lo que ha ocurrido en el Calvario. El Padre ha acogido al Hijo y nos le presenta como el Señor de la historia: en este primer día de la nueva y definitiva creación, Jesús encamina e impulsa la creación hacia la plenitud - consumación del Amor (20 - 21). Es el comienzo de la nueva y definitiva era: **la del Espíritu.**

(4) Para ayudar a ver la novedad de Pentecostés puede ser oportuno presentar el acontecimiento en contraste y culminación del Sinaí. No hay montaña, sino cenáculo; no hay terror, sino entusiasmo; no hay prohibiciones, sino anuncios y buenas noticias; no hay fuegos devastadores, sino fuegos que encienden y purifican; no hay esclavos, sino hombres libres; no hay códigos sino Espíritu que embriaga y enamora. Pentecostés es la efusión del amor que capacita al hombre en su libertad: no para hacer lo que le venga en gana, sino para hacer lo que le dignifica. Sólo el que ama se libera de las más íntimas y peores esclavitudes.